

IV Domingo de Cuaresma, Ciclo B

HACER LA VERDAD

La Palabra: "El que realiza la verdad, se acerca a la luz" (evangelio).

1. En cuaresma los antiguos predicadores llamaban insistentemente a la conversión de los pecadores. Pero ¿qué es el pecado? En su carta a los fieles de Roma san Pablo viene a decir: pecado es matar la verdad con la injusticia. Hombre y mujer son imagen de Dios; esa es nuestra verdad. Cuando trato al otro como una cosa utilizándolo según mi antojo, estoy negando su verdad de imagen, y estoy negando también mi propia verdad, pues no soy Dios o centro absoluto, sino solo imagen. Precisamente porque voy contra la verdad del ser humano, estoy atentando también contra la verdad y señorío absoluto de Dios que apoya y sustenta la dignidad del ser humano.

2. Por eso la conversión cuaresmal debe cuajar en un empeño por hacer la verdad dedicándonos "a las buenas obras" que son: dar de comer al hambriento, visitar al enfermo, liberar a los cautivos. Según el evangelio, en este compromiso se juega el éxito de nuestra vida: "tuve hambre y me diste de comer...". Pero no se trata de simple beneficencia sino de una constante actitud y conducta en la existencia: pensar y actuar para que se realice la verdad de todos los seres humanos. Como imagen de Dios tienen derecho a vivir con dignidad, y el compromiso histórico por servir a esa dignidad se llama evangelio.

3. Porque Dios se revela y actúa en todos. Hay muchos, incluso fuera de la misma Iglesia visible, que siguiendo la voz de su conciencia, tratan de hacer la verdad. La palabra de Dios hoy trae la figura de Ciro, rey de Persia, un pagano según la mentalidad bíblica, que actuó buscando la verdad y el derecho del pueblo judío a tener su religión, su culto y su templo. En nuestra situación cubana, los cristianos, lejos de cerrarnos como secta y sentirnos agredidos, debemos dilatar nuestra mirada para descubrir en todos la imagen y la presencia de Dios que les da fuerza para que hagan la verdad. Quien escucha esa voz y se afana por secundarla en la vida, no está lejos del evangelio que no es juicio contra la humanidad sino anuncio de salvación: "Dios no envió al Hijo para condenar al mundo sino para que el mundo se salve por él".

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net